

El Panorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 18 DE MAYO DE 1862.

NUM. 152.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Tipos de mujeres kábilas, de las tribus de Melilla.—Fragata Nuestra Señora de la Concepcion, de 57 cañones y fuerza de 600 caballos.—Pruebas de cañones de

grueso calibre en Shoeburyness.—Pedro Luis Federico Sauvage, inventor de la hélice.
Texto. Crónica de la semana: exterior é interior.—Juramen-

tos, pruebas y combates judiciales.—Filosofía.—Costumbres filipinas.—La verdad sobre la China.—Una triste epopeya.—Poesía.—Suetos.—Novela.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

No en vano nuestros corresponsales de París nos anunciaban estos últimos días, con la reserva propia de su discrecion, cambios próximos á verificarse en la política aparente de este Gabinete imperial en lo relativo á los asuntos de Italia.

Los síntomas de ese cambio se multiplican hasta el punto de no poderse ya dudar de que despues de tantas vacilaciones, esperanzas y desengaños, va por último á derramarse un rayo de luz sobre las tinieblas de aquella cuestion.

De todos estos síntomas, cuya noticia hemos ido sucesivamente poniendo en conocimiento de nuestros lectores, ninguno hay, así puede decirse, mas evidente que la visita del Príncipe Napoleon á Nápoles, llevando consigo una carta autógrafa del Emperador para el Rey Víctor Manuel, escrita, segun dicen, en los términos mas favorables al proyecto de union.

Decíase últimamente en París, que Víctor Manuel vendría á pasar á esa ciudad los últimos días de mayo.

No faltan imaginaciones que, tal vez sin mas fundamento que el ímpetu de su fogosidad, dan por concertadas las bases en que ha de establecerse un tratado de alianza ofensiva y defensiva entre el imperio francés é Italia, cuando sea una ó esté para llegar á serlo.

Son las siguientes:

1.^a Abandono de Roma por la guarnicion francesa, despues de un plazo de seis meses.

2.^a Las condiciones relativas á la nueva posicion del Papa se determinarán entre el Emperador y Víctor Manuel.

3.^a La cuestion del Véneto se tratará primeramente por la via diplomática, y si fracasase, se recurrirá á las armas.

4.^a El Rey de Italia cederá á Francia la Cerdeña y Génova.

Podría muy bien suceder, segun dice un diario inglés, recordando lo de Niza y Saboya, que Italia, á fuerza de cesiones, llegue á ser una por no poder ser dos.

En Lóndres no predominan por ahora otras cuestiones que las de la gran esposicion: los magníficos objetos que contiene son el tema obligado de todas las conversaciones y de todos los diarios. Sin embargo, todavía se concede algun pequeño lugar á las noticias de la expedicion de Méjico, y sobre todo (y esto es seguramente muy extraño) á favorables consideraciones acerca de nuestro pais. Celébrase en las altas regiones el desarrollo que de algun tiempo á esta parte

van tomando nuestros recursos materiales, y como la prodigiosa riqueza de estos es bien conocida, deducen espontáneamente la consecuencia de que no mediando algun impensado accidente que interrumpa la marcha, llegará esta nacion al término de prosperidad á que es llamada.

El *Morning-Post*, al hablar en este lisonjero sentido, nos da tácitamente á entender que tal es el punto de vista bajo el cual nos mira en estos momentos el Gobierno, y de que está sin duda tan perfectamente iniciado aquel diario.

La *Gaceta del Danubio* se esfuerza en calmar las aprensiones que inspira al Austria el nuevo cambio político de las Tullerías en la cuestion de Roma.

Hé aqui lo que dice aquel periódico ministerial.

La mision de carácter diplomático y militar que el Mariscal Niel se dice va á recibir en reemplazo de M. Goyon, revela á los ojos del público una nueva faz en varias de las cuestiones pendientes. Es posible que por parte del Gabinete de las Tullerías no se trate mas que de dar un paso, sea el que fuere, acerca del partido tirante italiano sin descender por eso á ninguna de sus exigencias. Por otra parte tampoco es inverosímil que Francia, al investir de aquel duplicado carácter á su representante, solo desee dar mas unidad y precision á la política que se haya propuesto seguir en la cuestion romana.

De todas maneras, generalmente hablando, creemos que no por eso se turbará la paz del mundo, porque la



Tipos de mujeres kábilas, de las tribus de Melilla.

paz es la mas imperiosa é indisputable necesidad de la época, y porque toda diplomacia se desvirtuará desde el momento que tenga que luchar con aquella. Creemos, por lo tanto, que las aprensiones del pueblo son fundadas, sobre todo las referentes á las cuestiones rentísticas, y que lo mismo bajo el punto de vista moral que material hay un elemento de fuerza en la vigorosa defensa y en la actitud espectral del Austria.

Piensa el partido de movimiento en Italia que el reino improvisado será irresistible desde que pueda contar á Roma por capital. Eso no es mas que un grosero y peligroso error; no es mas que una ilusion, por medio de la cual busca el Piemonte serenar su turbada conciencia; no es mas que un síntoma de la insaciable sed de conquistas que caracteriza á todas las potencias revolucionarias. Lisongéase aquel partido de poder humillar el pontificado hasta el extremo de convertirlo en juguete de todos sus planes. Dios sabe cuantos otros proyectos van unidos á esta combinacion.

La Iglesia católica, eso no obstante, no puede dejar de ser una institucion de importancia universal, y segun su carácter, no puede ser ni será nunca específicamente italiana ni romana. Admitiendo que el vago sueño de aquel partido pudiera realizarse, seria inevitable, en presencia de un cambio tan inaudito, el que estallara la reaccion del principio esencialmente de libertad y autonomia alemana, y el Austria en tal caso no tardaria en hallar la compensacion de lo que hubiese perdido.»

Segun dice al Nord, uno de sus corresponsales de Atenas, el porvenir de aquel pais se ve cargado de gruesas nubes, y las pasiones en lugar de calmarse, adquieren cada dia mas violencia. El sistema del Gabinete en nada ha cambiado ni perdido de la tirantez que indudablemente provocó los tristes sucesos de la insurreccion; el Gobierno no tiene presente que si esto ha sucedido, es porque ha transigido con ella.

Se hablaba últimamente de una amnistia general, mas por lo visto no pasa de ser un rumor. El Ministerio subsiste en pié, y seguramente no debe hallarse muy predispuesto á la nueva amnistia, ni siquiera á cumplir la que ha dado, cuando ahora mismo acaba de enviar un Juez régio á Nauplia con objeto de hacer indagaciones que han estado á punto de turbar el órden. El General Hahn, que nada sino grandes elogios merece por su carácter conciliador y por su afecto á la patria, ha tenido que interponerse y aconsejar al Gobierno mande retirar aquel funcionario judicial.

Al atravesar S. M. la Reina á galope, segun su costumbre, la calle de la Universidad, el caballo se encabritó y la derribó al suelo. S. M. recibió una herida cerca de las sienes que la hizo perder mucha sangre; mas como su constitucion es tan robusta, se repuso con tanta prontitud que al dia siguiente pudo salir á pasear en carretela.

Segun noticias del 3 acababa de publicarse una proclama en que S. M. daba las gracias al Ejército y Marina; y en Atenas y otras ciudades se habian hecho nuevas prisiones.

Mientras esto sucede en Grecia, hé aquí un documento con que el gran Sultan corresponde á las esperanzas con que le saludamos en su advenimiento al trono.

«S. M. Abdul-Azis, deseando manifestar en todo su imperio el respeto que se debe profesar á todos los cultos sin distincion de ninguna especie, acaba de expedir un decreto á su Ministro de la Guerra mandándole circular á todas las divisiones y subdivisiones militares las órdenes convenientes por lo que toca á los honores que han de hacerse á los altos ministros del culto, sea el que fuere, tales como Patriarcas, Obispos y Grandes ravinios, cuando se presenten revestidos de las insignias religiosas oficialmente reconocidas.

En las fiestas religiosas, procesiones y paso del Santísimo por delante de los cuerpos de guardia, puestos, retenes y grupos armados, se harán los honores militares formando en batalla toda la fuerza y presentando las armas.

Tendrá inmediata aplicacion esta órden en todas las provincias del imperio otomano.»

INTERIOR.

Muchas cartas de Méjico, escritas por personas de distintas opiniones, confirman la noticia de que nuestro cuerpo

de Ejército, honrosamente ocupado en el estricto cumplimiento del tratado que unió los pabellones de las tres potencias aliadas para exigir comun satisfaccion de los agravios inferidos por aquella república, se capta cada vez mas el afecto del país y desempeña el papel que por su buena fé y virtudes militares es llamado á representar.

Destacamentos de las tres potencias aliadas alternan en el servicio de guarnicion del castillo de San Juan de Ulúa, y la situacion de nuestro cuerpo expedicionario en el interior del país, era la que se dice en el adjunto parte de su digno General, que transcribimos de la *Gaceta de Madrid*.

En la *Gaceta* del 13 se lee el siguiente parte:

«MINISTERIO DE LA GUERRA.—Cuerpo expedicionario á Méjico.—Excmo. Sr.: Por la via de Inglaterra tuve el honor de remitir á V. E., con fecha 30 del mes próximo pasado, una comunicacion dándole conocimiento de las novedades ocurridas en este cuerpo de Ejército de mi cargo.

En el dia 27 del mes de marzo próximo pasado desembarcó en la plaza de Veracruz, procedente de la Habana, el batallon cazadores de Isabel II con la fuerza de dos Jefes, 40 Oficiales y 800 individuos de tropa. El 29 ha salido de dicha plaza para esta ciudad, á la que deberá llegar el 6 del actual.

Segun ya manifesté á V. E., con objeto de dejar evacuada la ciudad de Córdoba para que en ella pudieran acantonarse las fuerzas francesas, dispuse que viniera á esta ciudad en el dia de ayer la primera brigada; y no habiendo suficientes cuarteles en Orizaba para todo este cuerpo de Ejército, han acampado en las inmediaciones de este pueblo los batallones primero de Nápoles y tercero de infanteria de Marina.

Segun lo convenido en la entrevista que el 19 de febrero tuve en la Soledad con el Ministro de Estado de la república, Sr. Doblado, el 15 empezarán en esta poblacion las conferencias para el arreglo de las cuestiones pendientes entre la república de Méjico y las potencias aliadas; muy en breve estarán reunidos los plenipotenciarios, de los que solo faltan M. de la Graviere y el Ministro francés M. de Saligny, que no ha venido aun por haber estado enfermo.

Dios guarde á V. E. muchos años. Orizaba 4 de abril de 1862.—Excmo. Sr.—El Conde de Reus.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.»

Despues de escritas las anteriores líneas, leemos en la *Correspondencia* el siguiente parte telegráfico, fechado el 16 en Cádiz.

«A las doce del dia de hoy ha entrado en este puerto procedente de la Habana, el vapor-correo de las Antillas.

A la salida del vapor de la Habana, habia llegado la primera brigada del Ejército expedicionario en Méjico.

El General Prim, se encontraba en Veracruz activando el embarque del resto del Ejército.

En el vapor vienen dos Ayudantes del General Prim, los Sres. Campos y Conde de Cuba, con pliegos para el Gobierno.»

F. M.

JURAMENTOS, PRUEBAS Y COMBATES JUDICIALES.

(Continuacion) (1).

La prueba por el fuego no parece ser menos antigua que la que se acostumbró á hacer por medio del agua fria. En la *Antigone* de Sófocles, el sepulturero que anuncia á Cleon que el cadáver de Polinice acaba de ser inhumado, se espresa en estos términos: «Todos nos hallábamos resueltos á manosear el hierro candente y á pasar por medio de las llamas á fin de manifestar á los dioses que no eramos culpables ni cómplices del que habia concebido ó consumado el crimen.»

La prueba por medio del hierro candente se hacia de diversos modos. Por lo regular consistia en llevar por mas ó menos tiempo en la mano un hierro candente, ó en tenerla metida en un guante de metal ardiendo, ó en andar con los piés desnudos sobre cierto número de barras de hierro ó rejas de arado en la misma situacion.

«Si el que hubiese matado un clérigo, dice el canon 20

del Concilio de Mayenza, niega el hecho, se justificará, si es esclavo de condicion, andando sobre doce rejas de arado enrojecidas al fuego.»

Habiendo tenido en su juventud cierto Duque de Normandia, llamado Ricardo, relaciones con una hermosa concubina de un clérigo, le presentó esta al cabo de muchos años los dos hijos que habian sido fruto de aquella union y adujo pruebas convincentes que acreditaran sus palabras. El Duque, sin dejar de ceder á la fuerza de algunas de estas, vaciló por lo tocante á otras, y á fin de revestirlas de todo el carácter de validez, la mujer se sometió á la prueba del hierro ardiendo; lo sostuvo sin lesion en la mano y convenció á Ricardo. Así lo cuenta un historiador llamado Orderico Vital.

Las ceremonias preparatorias que solian tener lugar eran las mismas para cualquiera de las tres pruebas, esto es, la del agua caliente ó fria, ó para la del hierro ardiendo. El que debia someterse á cualquiera de ellas, venia tres dias antes á ver al sacerdote de quien tenia que recibir la bendicion. Durante aquellos tres dias no comia mas que pan ó legumbres, ni usaba otra bebida que el agua. Cada dia asistia á la misa y presentaba su ofrenda. Poco antes de la prueba recibia la sagrada comunión y protestaba por medio de juramento ser inocente del crimen que le imputaban. El acusador establecia mediante las mismas fórmulas su denuncia, y algunas veces eran repetidos estos dos tan opuestos juramentos por testigos que acompañaban al acusado y al delator.

Al primero de estos dos le era lícito, segun hemos dicho anteriormente, presentar un reemplazante que sufriera la prueba.

Habiendo recaído sospecha de traicion contra Guillermo el Conquistador, sobre Remigio, Obispo de Dorchester, se ofreció uno de sus familiares á sufrir por él la prueba del hierro candente, y habiendo salido ileso, salvó al prelado.

Al marchar el hijo de Luis, el Germánico, contra su tío, el Emperador Carlos el Calvo (año 876), sometió diez hombres á la prueba del agua caliente, diez á la del hierro, y diez á la del agua fria; todos suplicaron á Dios manifestara si el Príncipe tenia derecho á heredar mayor parte del reino que la asignada por el reparto hecho anteriormente con su hermano Carlos. En vista de no haber sufrido lesion ninguno de los que se sometieron á la prueba, el Príncipe pasó el Rhin con su Ejército.

La prueba por el fuego, que consistia en atravesar una hoguera, parece haber sido empleada muy pocas veces, aunque realmente es muy antigua. No conserva la tradicion histórica otro ejemplo que el de Pedro Barthelemy, que mientras el asedio de Antioquia por los sarracenos descubrió á los cruzados, con arreglo á una supuesta revelacion, el sitio en que estaba enterrada la lanza que habia servido en la pasion de Cristo. Sobre aquella impostura se suscitó de allí á unos meses viva discusion entre los cruzados, y Pedro ofreció demostrar la verdad de su revelacion pasando por entre las llamas. Habiendo sido aceptado este ofrecimiento, se hicieron desde el amanecer del dia siguiente los preparativos para la ceremonia y se terminaron por la tarde. Hallóse congregada una multitud de 40,000 hombres, en medio de la cual se veia andar al clero con sus vestiduras sacerdotales y los piés desnudos. Se levantó por medio de ramas secas de olivo una hoguera que tenia 14 piés de longitud y estaba dividida en dos partes separadas por un hueco de solo un pié de ancho, y dominado, como es de suponer, por las llamas de las dos partes.

Esto sucedia en el campamento de los cruzados, en tanto que estaban sitiando el castillo de Archas. «Los prelados dieron, segun dice Foulquer de Chartres, la bendicion á esta hoguera, y el hombre que decia haber encontrado la lanza, pasó veloz y resueltamente por el hueco que se habia dejado en medio de ella. No tardó empero en conocerse que aquel hombre, como sucede á todo impostor que acomete esta prueba, se habia quemado la piel, y de aquí se infirió que en realidad habria recibido lesiones de mas consideracion. Así fué en efecto, pues de allí á pocos dias murió aquel criminal de resultados de la quemadura.»

Tal vez la última prueba de este género que nos trasmite la historia es la intentada por el dominico P. Gerónimo Savonarola y sus compañeros para defender contra los religiosos franciscanos la verdad de siete proposiciones emitidas por aquel. Este curioso hecho acaeció de esta manera.

(1). Véase el núm. 129.

Habiendo un fraile franciscano denunciado en el púlpito como heréticas las proposiciones de Savonarola, anunciaron los dominicos que bajo pena de la vida se ofrecían a sustentar ante un juez no sospechoso la verdad que en todas ellas se contenía. El juez era el fuego. Habiendo sido aceptado el reto, hubo un jacobita llamado Domingo de Pescia que firmó un escrito obligándose a entrar en la hoguera con el franciscano que había predicado contra las proposiciones. Este manifestó que se hallaba dispuesto a argumentar con Savonarola, mas que por lo tocante a entrar en la hoguera, lo verificaría oiro de su orden. No faltaron en efecto muchos que se ofrecieron a sufrir la prueba, y solo uno de ellos exigió que Savonarola entrase también con él en el fuego, y confesó que creía morir de resultas. Por la otra parte un número muy considerable de dominicos se comprometieron por escrito a sufrir la prueba del juicio, y aunque no dejaba de extrañarse que Savonarola no hubiera aceptado el reto de su contrincante, varias personas se ofrecieron a servirle de testigos, particularmente despues que dijo no merecer la pena el entrar en la hoguera con un solo franciscano; pero que si sus adversarios, y especialmente los que residían en Roma y sus parciales, querían esponerse a las llamas, los acompañaría, persuadido de que saldria tan ileso de ellas como los tres hebreos del horno de Babilonia.

Los magistrados de Florencia se hicieron detenidamente cargo de todos estos cartelés de reto, y en vista de la impresión que habían causado en todas las clases de la sociedad, mandaron proceder a la ejecución de los ofrecimientos el sábado 7 de abril de 1498.

El franciscano se presentó con un solo testigo antes de la hora designada; pero Domingo de Pescia lo dejó pasar, y de allí a poco apareció procesionalmente acompañado de Savonarola, de todos sus parciales y una inmensa multitud de pueblo. El franciscano rogó a la autoridad que aun cuando no saliera ileso de las llamas no diesen la razón a Savonarola a no ser que el dominico sufriera sin daño alguno la voracidad de la hoguera. Así se lo prometieron; y como no faltaban algunas personas que tenían sospechas de que uno de los contrincantes, ó tal vez los dos, llevaban oculto algún preservativo bajo el hábito, les mandaron dejarlo y vestir otro que les acababan de hacer. El franciscano no tuvo inconveniente de ninguna especie, y hasta se ofreció a entrar desnudo.

(Se continuará.)

APUNTES SOBRE LA HISTORIA DE LA FILOSOFIA.

(Continuación.)

El portugués Fr. Sanchez reprodujo el escepticismo bajo una forma terminante y completa, y siguió filosofando en este sentido hasta su muerte, que ocurrió en Tolosa de Francia en 1652.

En Francia, un tal Francisco de la Mothe-le-Vayer (que murió en 1672), amplió la teoría del escepticismo aplicándola hasta a las materias religiosas: discípulos de este fueron Samuel Sorbieres y Simon Foucher.

El sistema experimental que ya dominaba en Inglaterra tomó nuevo incremento por la influencia de Isaac Newton (nació en Cambridge en 1642 y murió en 1727). Guiado del espíritu de observación, consiguió esa elevada inteligencia hacer descubrimientos que lo han immortalizado, entre otros la teoría de los colores, y la ley de gravedad.

Antonio Asheley Cooper, Conde de Shaftesbury modificó el sistema empírico de su amigo Locke, é hizo consistir la virtud en la armonía de los deberes sociales y personales, y la dicha en la satisfacción interior que da el desinterés.

El ingenioso Wollaston estableció el principio siguiente: Todo acto que espese una proposición verdadera, es bueno. De aquí se infiere que consideró la verdad como el bien supremo para el hombre y como fundamento de la mas pura moral.

Samuel Clarke (nació en 1675), el mas célebre de los filósofos ingleses despues de Locke y Newton, combatió con todas fuerzas la escuela sensualista del primero de estos, y admitió una armonía necesaria entre la religión revelada y la razón humana.

Jorge Berkely, Obispo de Cloine, pensador digno y piadoso, consideró que el principio de las funestas aberraciones del sistema Locke, era la creencia quimérica en la realidad de un mundo corporal, y de aquí dedujo que el idealismo era el único camino que debía seguirse para salvar el orden moral. En su concepto nada hay mas que espíritus: el hombre nada mas ve que el reflejo de sus propias ideas, que no son producto de su inteligencia, sino emanación de un espíritu dotado de perfecciones infinitas, que es Dios. Esta doctrina es lo que se llama *idealismo de Berkely*.

En Francia Antonio Arnau, Blas Pascal, Nicolás y Malebranche, ilustres escritores pertenecientes a la congregación de Port-Royal, ó del Oratorio, proclamaron, oponiéndose a la moral laxitud de los jesuitas, una moral pura y severa, pero entusiasta y mística.

Pascal es indisputablemente escéptico en alguno de sus pensamientos; por mas que la tendencia manifiesta de su libro religioso sea un dogmatismo perfectamente ortodoxo. Nada encontró aquel ilustre pensador en las obras de los filósofos que pudiera satisfacer por completo las aspiraciones geométricas de su inteligencia, y por esta razón se arrojó desesperado en los brazos de la fé. De aquí nace hasta en la expresión del pensamiento aquel carácter patético de sinceridad y de sublime tristeza que distingue su estilo y le comunica sin igual belleza. Murió este filósofo, tan eminente como desgraciado, en 1665 a la edad de 39 años.

El Duque Francisco de Rochefoucauld hizo con exactitud y delicadeza un bosquejo del espíritu humano, representándolo como dominado y dirigido incensantemente por el amor propio.

El ilustre cartesiano Bossuet, Obispo de Meaux (nació en 1617), se valió hábilmente del escepticismo para atraer a la fé católica los pensadores protestantes. No tardaron en aparecer dos hombres que fueron francamente escépticos: Pedro Daniel Huet, uno de los varones mas sábios de su tiempo, y el célebre Pedro Baile, que murió en 1706 en medio de una afortunada independencia. Amigo acérrimo y sincero de la verdad combatió franca y victoriosamente contra la intolerancia y las preocupaciones, empleando las armas del raciocinio, la erudición y un estilo festivo y lleno de imaginación. Su Diccionario histórico es como un inmenso arsenal de argumentos escépticos.

En Alemania, Samuel, baron de Pufendorf, dió una forma científica al derecho natural, y trató con independencia de los dogmas de la revelación y del derecho positivo.

Gofredo Guillermo Leibnitz, uno de los mas brillantes ingenios que el mundo ha conocido, abarcó todo el dominio de la filosofía, comunicándole nuevo y poderoso impulso. Desde muy joven (nació en 1646) supo familiarizarse con todos los ramos de los conocimientos humanos, y en particular con las matemáticas y la filosofía propiamente dicha. En París se relacionó con los sábios mas ilustres de Europa y los Principes mas distinguidos de aquella época. Murió en 1716 sin dejar establecido ningún sistema; pero habiendo demostrado magníficamente el poder de su investigación filosófica en todas direcciones por medio de una multitud de descubrimientos, de ingeniosas tentativas, de manifestaciones luminosas y de hipótesis útiles y fecundas.

Leibnitz se había propuesto rehacer la filosofía de modo que pudiera esta jactarse de una exactitud análoga a la de las matemáticas y terminar de una vez todas las disputas de las diversas escuelas entre sí y con la teología, poniendo en evidente consonancia a la razón con la fé.

Todo el racionalismo de Leibnitz reposa en la idea exacta en sí misma, de que en la filosofía, lo mismo que en las matemáticas, existen verdades necesarias, cuya certeza no puede fundarse de una manera absoluta en la experiencia, sino que deben establecer su base en las aspiraciones del alma. Desenvuélvese particularmente este racionalismo en una teoría del conocimiento enteramente opuesta a la de Locke.

Leibnitz trató de resolver el problema de un idioma característico ó universal que implícitamente comprendiera medios de invención y de raciocinio, y cuyos signos prestaran a toda especie de conocimientos igual servicio que los signos aritméticos y algebraicos por lo tocante a las expresiones de cantidad.

Admirando la doctrina de Platon, fué sin duda como Leibnitz incurrió en su original sistema de las mónadas, ó

sea seres simples y constitutivos de todos los demás. Con este sistema creía Leibnitz poder reconciliar el idealismo y el aristotelismo. La experiencia nos demuestra que hay sustancias compuestas; por consiguiente es preciso que las haya simples, debiendo ser estas la base de aquellas. Las mónadas son fuerzas espirituales simples que incesantemente propenden a cambiar de estado (de percepciones), ó mas bien dicho, son autómatas espirituales. Dios es el origen elemental de toda sustancia; por esa razón se afirma en ese descabellado sistema una mónada primitiva infinita, *Deus monas monadum*, y mónadas singulares ó producidas, pederas y limitadas que se distinguen entre sí por el grado y calidad de sus fenómenos, a saber:

Mónadas, sin aperccepción (cuerpos inertes), con percepción (almas), mónadas con conocimiento oscuro de sus percepciones (almas de los animales), y con la conciencia clara (almas racionales ó espíritus). En estas últimas la actividad resulta de la claridad de sus percepciones, así como el sufrimiento y la imperfección resultan de la oscuridad.

Cada mónada es a manera de un espejo viviente dotado de la facultad interna de representarse el universo entero bajo su punto de vista respectivo, y arreglado en sí mismo bajo el mismo plan que el universo.

No hay acción inmediata (*influxus phisicus*) entre las sustancias simples; no existe mas que una conexión ideal, esto es, una disposición de las modificaciones internas de cada una de las mónadas a que se halla asociada. De esta armonía depende su aparente comunicación, y depende la razón de su existencia de la sabiduría y poder infinito de Dios, que desde el principio de las cosas quiso que existiese entre ellas esa correspondencia (*armonia præstabilita*).

Estas atrevidas y singulares ideas tuvieron tanto mas éxito cuanto que Leibnitz las publicó en el idioma francés. Entre los sucesores de aquel filósofo se distinguen Miguel Gottlieb, Hansch, Cristian Wolf, el mas célebre defensor de este sistema, y los discípulos de Wolf, Baumgarten y Bilfinger.

Wolf es el primer filósofo que ha trazado una enciclopedia completa de las ciencias filosóficas, y que en cierto modo haya podido realizar ese propósito. La filosofía especulativa se divide, segun su sistema, en *lógica y metafísica*, comprendiendo esta última la *ontología* y la *psicología* racional (distinta de la empírica), la *cosmología* y la *teología*. Divide la filosofía práctica en *universal, moral, derecho natural y político*.

Andrés Rudiger se distinguió por un eclecticismo bastante original en el que dió pruebas de talento y de ciencia, pero sin llegar a establecer un sistema fijo. Combatió contra Wolf la *armonia preestablecida* como incompatible con el libre albedrío de la alma humana.

En Inglaterra continuó predominando el espíritu de la escuela de Locke. David Hume echó en 1711 una mirada llena de profunda sagacidad bajo el punto de vista de la escuela empírica sobre la naturaleza del hombre, y llegó a proclamar el resultado escéptico de que no era posible obtener un conocimiento objetivo filosófico y que nos hallamos meramente reducidos a nuestra conciencia, a los fenómenos que se desenvuelven ante ella, y a sus relaciones meramente subjetivas.

El napolitano Vico publicó en 1723 un famoso libro, sobre el cual en estos últimos tiempos se ha querido establecer la filosofía de la historia.

(Se continuará.)

COSTUMBES FILIPINAS.

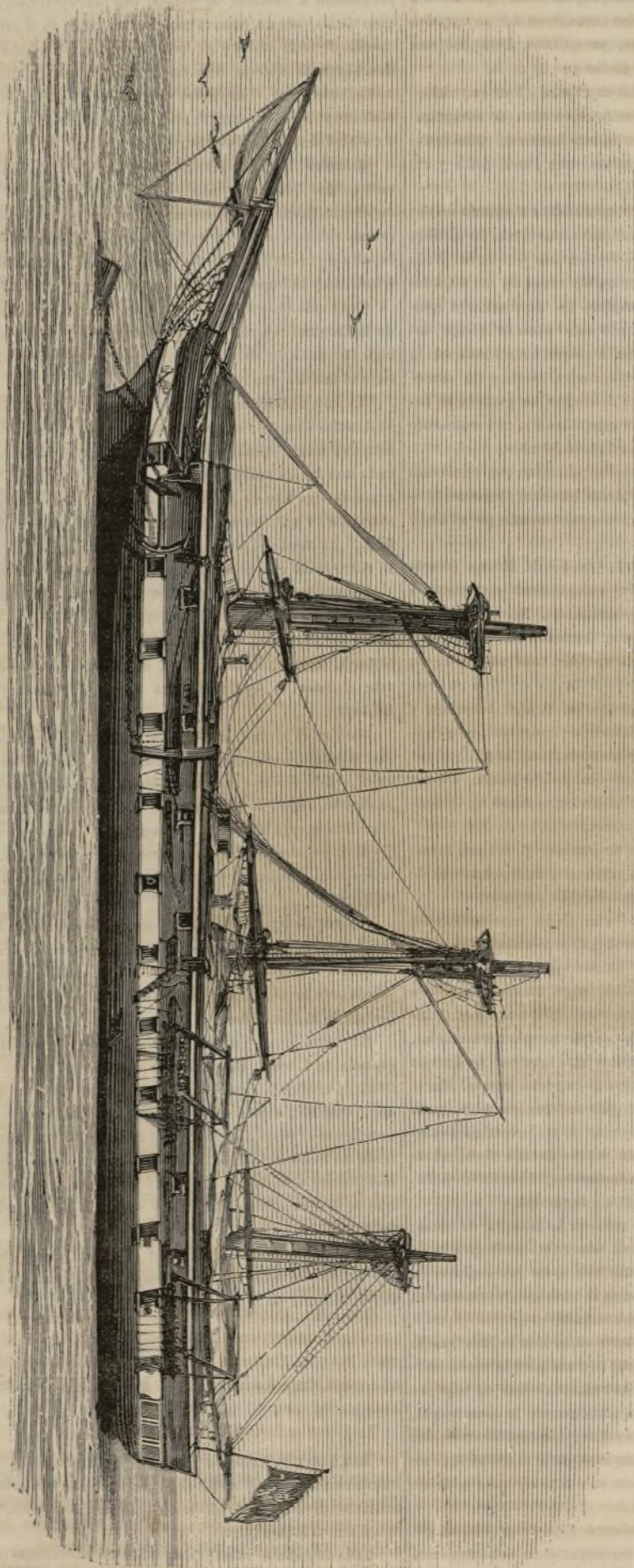
EL TULISAN (1).

Juzgamos sumamente curiosa esta descripción de costumbres filipinas, escrita por uno de nuestros ilustrados amigos, con cuyas producciones se honra con tanta frecuencia nuestro PANORAMA.

«Hasta cuándo han de abusar los escritoruelos de nuestra paciencia? De esta manera se falta abiertamente a la confianza pública para introducir de rondón en nuestras casas nada menos que el sanguinario y abominable tulisan? ¿No estaremos seguros ni arrellenados en la cómoda butaca,

(1) Nombre dado a los ladrones en Filipinas.

Fragata «Nuestra Señora de la Concepcion», n.º de 37 cañones y 600 caballos.
(Copia de Fotografía.)



ni respirando la suave brisa de la anchurosa *caída* (1) dentro del recinto de una ciudad murada?

¿Será en vano el gesto amenazador de la comision (2) *esperándose* por instinto al pasar los repartidores á su lado, y no moverá los empedernidos corazones de esos escribas, ni la palidez de nuestros semblantes, ni la conmoción eléctrica y pavorosa de los pesos amontonados en lo mas profundo de las gabetas, ni el escándalo inaudito de su inconcebible y criminal conducta?

¿Esto se tolera? ¿Esto se permite? ¿Esto no se castiga?
¡Oh tiempos! ¡Oh costumbres!

¡Basta! Basta de alboroto y aspaviento, lector descontentadizo y honachon, pues el tulisan que vamos á colocarte frente á frente hemos tenido la precaucion de desmenuzarte primero con nuestra critica en menudos pedazos, y para mayor martirio ha sido tambien *literalmente* estropeado por los cajistas hasta dejarle en el estado mas inofensivo del mundo.

Queda, pues, enteramente desvanecida la *razon de la sinrazon que á nuestra razon se hace*, motejando de inconveniente el asunto de aqúeste profundo estudio ó fútil pasatiempo, segun te plazca denominarle, lector avisado ó incompetente; pero de todos modos, supremo juez y árbitro inapelable en semejantes materias, mediante tu correspondiente recibo de suscriptor.

Pero el tulisan es asunto sério, muy sério; algo mas sério de lo que parece, aunque ni á primera ni segunda vista tenga nada que se aproxime á risueño, para que nos ocupe mos de él con indiferencia, ó como decirse suele, de pasada.

Nuestro héroe (tanto se ha desnaturalizado este título, que los ladrones han adquirido derecho á llevarle), el tipo, en fin, que hemos elegido se divide en dos especies primordiales.

El tulisan incógnito y el capturado.

Nuestra comezon de pinchar á diestro y siniestro, ya á Tirios, ya á Troyanos, conduce á la resbaliza pendiente de criticar la última denominacion que solo conservamos para que se nos entienda.

¿Qué quiere decir en castellano tulisan capturado?

Bien seguros estamos de que ningun *hablista*, ó simplemente hablador de la madre patria que no haya pisado las playas de la Oceanía, dejará de satisfacernos de corrido con lo siguiente.

«Tulisan capturado, aquel que se halla en poder de la Autoridad, habiendo sido *cogido*, porque capturar se deriva de *captum*, que es el supino de *capio capis capere*.»

Pues no señor, entre nosotros es diferente, y andan vagando por montes y por llanos los *tusilanes capturados*.

Si este defecto, decimos mal, si esta falta garrafal del lenguaje no pasara como tantas otras del uso general del vulgo, bien ajenos hubiéramos estado de presentarla tan de relieve, pues sabido es que nada hay mas natural ni mas incorregible que los palabrecillos de la multitud; pero se trata de algunos documentos en los cuales veriamos con placer sustituido al adjetivo *capturado*, el mas claro y admisible *declarado*, porque una nacion que, como la española, tiene tantos motivos para estar orgullosa con su idioma, debe velar con solicitud por la conservacion en toda su pureza de tan precioso tesoro.

Terminando la desagradable, pero no del todo ociosa digresion, y pidiendo mil perdones á las pocas lectoras curiosas que hayan tenido valor para llegar á estas líneas, por no haberlas ofrecido asunto mas de su gusto é inclinacion, seguiremos mas de frente con nuestro comenzado análisis.

Dividese el tulisan incógnito en doméstico y campestre.

La pasmosa fertilidad del suelo filipino, que en todas partes ofrece ópimos frutos, desarrolla, á no dudarlo, en algunas clases, la tendencia á ser poco escrupulosas en apropiarse lo ajeno sin gran malicia, ó á lo menos sin completo convencimiento de grave criminalidad.

Efectivamente; el hombre que desde sus primeros años se ha acostumbrado á disfrutar de la mayor parte de los objetos que le rodean, bastándole levantar la mano para saborear la azucarada *manga* y el anteadado *plátano*, apagando su sed con la deliciosa agua del *coco* y buscando la defensa de los ardorosos rayos de un sol de fuego, bajo el humilde,

(1) Nombre de la parte de la casa donde se suele tomar el fresco en Filipinas.

(2) Llámase *comision* á los agentes de S. P. en Manila.

pero fresquísimo lecho de la dorada *nipa*, que recogió en el monte de su pueblo, no se resigna de buen grado á privarse en las ciudades de mil objetos de valor escaso; pero á los cuales presta sobrados atractivos su carácter en extremo caprichoso.

Un indicio, que llega casi á prueba de la verdad de nuestras opiniones, presenta cuotidianamente la observacion del tulisan doméstico. Las grandes cantidades, las alhajas de estimacion y los depósitos de interés, se encuentran seguros bajo su custodia, y algunas monedas olvidadas sobre el pupitre, son el demonio tentador del indio.

En todos los países y bajo todos los climas es conocida la universal familia de los rateros; pero el tulisan doméstico tiene un carácter distintivo muy especial.

El ratero de Europa degenera casi forzosamente en verdadero ladrón.

El tulisan doméstico lo es toda su vida, á menos que circunstancias dadas, como el demasiado rigor de un castigo á que se ha hecho acreedor, pero propinado sin el filosófico estudio de su naturaleza, ó bien el temor de las penas militares, si sirve en el Ejército, le impulsan á la vagancia ó á la desercion, y al género de la vida anormal, que es indeclinable conclusion de su nuevo estado.

El ratero de Europa halla pocos inconvenientes de conciencia para cometer un crimen cuando la ocasion se le presenta.

El tulisan doméstico es muy raro que se lance á escenas de ferocidad, y aunque por desgracia pueden presentarse ejemplos de lo contrario, también es cierto que son casos muy contados para que destruyan la regla.

Los principios religiosos, la educacion del púlpito y las saludables máximas que se escuchan muy á menudo en el archipiélago, si no tienen en ellos la suficiente influencia para hacerles irrepreensibles, impiden por lo menos que se conviertan con facilidad en malvados.

Pueden ser tulsanes y hombres de bien á su manera.

El campestre es otra cosa.

La mayor libertad, la independencia del hogar propio, la facilidad para eludir las pesquisas de un delito, y muchas veces, triste es decirlo, pero cierto, la confabulacion, padrino y parentesco, les permiten en su calidad de incógnitos recorrer toda la escala de los crímenes, desde el hurto de un búfalo, hasta el saqueo y asesinato de un pueblo entero, sin dejar mas huellas á la justicia, muchas veces, que la desconsoladora evidencia de la perpetracion de los asesinatos por las desfiguradas facciones de las víctimas.

Nada delata por la via legal al tulisan campestre, sus costumbres no se diferencian del resto de sus convecinos; tiene su campo y labra; tiene su *banca* y pesca; los domingos asiste engalanado con su traje mas lujoso á los oficios divinos, y llena aparentemente todos sus deberes religiosos y civiles; pero recibe una simple invitacion, y en dos horas de camino se halla reunido con cincuenta ó cien camaradas de largos y negros cabellos esparcidos sobre los rostros á guisa de careta, y empuñando el tajante *capilan* ó la bien aguzada lanza, sustraída acaso por aquella noche del *tribunal* donde se deben custodiar las armas de los *cuadrilleros*.

Dado el golpe, la asamblea disuelta. A las pocas horas ayudando para las actuaciones, sirviendo de espías y acaso persiguiendo á los delincuentes los autores mismos del delito.

El tulisan capturado, ó verdaderamente dicho, el tulisan conocido y declarado tal por la autoridad, no se diferencia del incógnito sino por alguna menos tranquilidad que le hace elegir para seguro asilo las quebraduras de los montes y la espesura de las selvas en ciertas temporadas; mas no es tanto su retraimiento, que, aun en las épocas de mayor persecucion, le impida departir á las oraciones en la espendeuría del tabaco y del aguardiente de coco con sus antiguos camaradas, en el mismo pueblo donde reside el que mas afan tiene de apresarle.

Algun malhechor, á quien la habilidad del juez ó el propio miedo hizo declarar sus cómplices ú otras circunstancias

Si con respecto á la segunda y tercera, seria locura suponerlas, la primera falta evidentemente.

SERAFIN OLABE.

LA VERDAD SOBRE LA CHINA.

Uno de los sábios que acaban de acompañar á la expedicion anglo-francesa en China, M. de Escayrac de Lauture, ha reasumido del siguiente modo sus observaciones sobre dicho imperio:

..... Nada prueba que sea la China el mas antiguo imperio del mundo; sus primeras observaciones astronómicas no se remontan mas allá de las de los caldeos trasmitidas á Aristóteles. La China es casi una parte del mundo compara-

ble únicamente con Europa. Los primitivos datos de la historia de la China no son aplicables mas que á ciertos puntos y á algunas provincias; no se hace mas mencion en aquellas remotas épocas de las provincias meridionales actuales, que se hizo entre los griegos de los países septentrionales de la Europa. Algunos principados bien pequeños han visto nacer la civilizacion China, como las pequeñas repúblicas de la Grecia han visto nacer las ideas, las ciencias, las artes, que nos han hecho tan grandes. De manera que allá, como por do quiera, la sociedad humana se desparramaba primeramente en reducidas poblaciones, en pequeñas aldeas, que celosas tanto como desiguales, acabando por unirse, absorbiéndose las unas á las otras, han concluido por no formar mas que un solo Estado.

Una misma fábula disfraza las tinieblas del pasado de todos los pueblos; por todas partes, segun las leyendas, el mundo fué sucesivamente

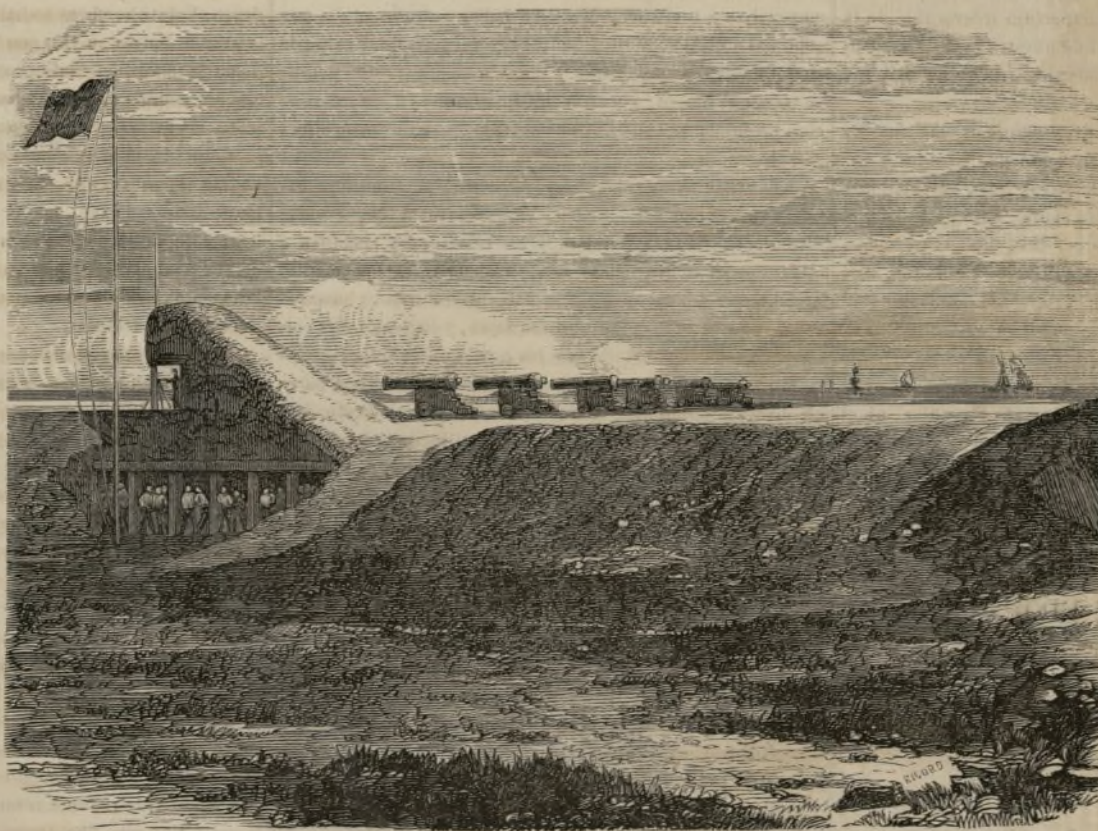
gobernado por dioses ó semidioses, héroes, sábios, sacerdotes y guerreros. Los primeros, que desafiaban al cielo, acondicionaban ó poblaban la tierra, vivían siglos. Los demás, llegados casi en todas partes hácia una misma época, esto es, unos veinte ó veinticinco siglos antes de Jesucristo, inventaban las primeras artes y dictaban á la sociedad sus primeras leyes.

Con ellos da comienzo, no la humanidad, pero sí la historia contemporánea de la Escritura. «A no dudar, esclamaba Horacio, bastantes héroes precedieron á Agamenon; mas todos duermen en el olvido por cuanto que el divino Vate no los cantó.

La China se halla administrativamente dividida en ocho gobiernos generales ó vireinatos, cuatro gobiernos y dos prefecturas separadas; una de las cuales tiene por capital á *Chuntien* ó Pekin. Seis de entre los gobiernos generales están formados de dos provincias, una de las que posee un Gobernador subordinado al Gobernador general.

El conjunto de las 14 subdivisiones del imperio comprende 249 prefecturas y 1,775 subprefecturas de primera y segunda clase.

Los impuestos del imperio de la China ascienden segun el último anuario oficial, á 340 millones de francos. El producto de las aduanas impuesto al comercio europeo no se



Pruebas de cañones de grueso calibre en Shoeburyness. (Véase pág. 159.)

por el estilo, son el origen de que haya figurado el nombre del tulisan capturado en el *Boletín oficial*, quitándole bruscamente el incógnito, pero aumentando su descaro é importancia.

Si no fuera porque no tenemos deseo de hacer largo un artículo sobre materia algo desagradable de suyo, y algun tanto espínosa, relataríamos sobradas particularidades, de las que se sacaria mas de una consecuencia interesante para conseguir, sino su estincion inmediata, alguna mejora por lo menos en el método de estirparlos sobre las muchas medidas y algunas muy acertadas que se han adoptado últimamente en las islas.

Pero nuestro trabajo degeneraria visiblemente del que nos hemos propuesto, porque no aspiramos á grandes títulos, sino á entretener los ócios de alguna campaña en aquellos escasos momentos que podamos distraer de ella nuestra constante atencion de observadores y nuestro trabajo de actores.

Además, pretensiones mas altas se parecerian á un consejo, y para que este sea bueno en su esencia y sus aplicaciones necesita tres cosas.

- 1.^a Ser pedido.
- 2.^a Capacidad reconocida de quien le da.
- 3.^a Obediencia en quien le recibe.

halla comprendido en ese guarismo que resulta del producto del impuesto territorial, alcanzando hasta cerca de 150 millones de las patentes y de algunas otras pequeñas contribuciones (Pekin cuenta 27) de aduanas de tierra y aduanas interiores: de la sal, que da 50 millones, y lo que pagan los cosecheros de granos, cuyo valor se eleva próximamente á 70 millones.

La justicia en China, impotente para prevenir los delitos como en descubrir á los criminales recurre al tormento, que varía según el capricho de los jueces. Los suplicios son variados y odiosos, á mayor abundamiento el mas en voga es la decapitación. En ningún país del mundo conocido se cercenan mas cabezas que en China, y eso sin exámen, sin procedimientos ordenados por ningún magistrado. M. Es-cayrac Lauture, dice «haber visto decapitar de 10 á 16 individuos por día en una ciudad de tercer orden.» En Canton, ¿Yé hacia ejecutar 1,000 en un año!

Veintiuna carreteras imperiales, de un desarrollo total próximamente de 2,500 leguas, surcan el imperio, siendo muy mal entretenidas como los canales. El canal imperial mismo hace nueve años que está impracticable.

.....En resumen, la completa apertura irrevocable de la China, á la fecundante actividad de nuestra raza, constituye uno de los hechos mas considerables de la historia del mundo.

No hay nacion de mas porvenir, ninguna es mas rica. La China, en efecto, no viene á ser mas que una gigantesca ensenada rodeada de montañas graníticas que, desgajándose y hundiéndose bajo el peso de los siglos, entregó á los torrentes sus escombros fertilizadores. Dos rios, vez y media mayores que el Danubio, á saber: el Gánjes y el Indus, casi iguales al Nilo, acarrear, pasan y esparcen ese inagotable aluvion. No es este el lugar de esponer su agricultura des-crita en numerosos tratados; pero si diremos para concluir que es inimitable, por cuanto que no es posible imitar ni el suelo feracísimo, ni el clima privilegiado y regular, ni el cultivador sóbrio y pacientísimo á cuyos elementos deben el poder y sobre abundancia de sus productos los chinos.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

UNA TRISTE EPOPEYA!

(Cuadros episódicos del sangriento drama que se representa en Siria).

(Conclusion.)

XXII.

DESENLACE.

En un vecino bosque de naranjos, situado entre Saida y Hasbaya, un poco de yerba permitia á los viajeros disfrutar de algunos momentos de reposo; allí habia dos hombres tendidos á la sazón: M. Lerno y el uno, y el otro era el Conde Enrique.

—Esta inaccion me consume, decia éste.

—Paciencia, repuso su compañero, pues Abul-Abbas no tardará en reunirse á nosotros, y entonces obraremos.

—¿Un mes esperando! ¿Y sin saber la suerte de Victorina! ¿Y Oliverio? ¿Y Abul-Abbas que no viene?...

—El volverá.

Trascurrieron algunos minutos de silencio, y se dejó oír el galope de un caballo, que aun no se veia por lo accidentado del terreno.

—¡Silencio! dijo M. Lerno, y dió algunos pasos. Y á poco exclamó: ¡El es! ¡El es! ¡Abul-Abbas!

Cuando el jinete se acercó mas, Enrique exclamó á su vez con enojo:

—¿Lo veis como no es Abul-Abbas?

—Pero no importa, es un amigo: Mahmoud, el jinete que Yusef-Karam, turco afecto á los cristianos, ha cedido á Abul-Abbas para acompañarle.

Cuando el jinete apercibió á los dos franceses, se apeó de su montura y se dirigió hacia ellos.

—¿Dónde has dejado á Abul-Abbas? preguntaron los dos á la vez.

—A las puertas de Damasco, repuso Mahmoud.

—¿Y Victorina?

—Vive, como asimismo Oliverio. Y Abul-Abbas me ha dado este papel para vosotros.

Ellos lo leyeron con avidez, y exclamaron:

—Seguiremos estas instrucciones; solo un hombre como él discurre tan ingeniosos medios. Partamos... Esto diciendo montaron los tres y se fueron á la carrera.

—¡En marcha! gritó Enrique.

—¡Y que Dios nos proteja! repuso M. Lerno.

Con esa peculiar impasibilidad de los turcos, Malhoun-Katoun habia vuelto á entrar de lleno en posesion de sus dignidades, de su fortuna, grados y preeminencias y de su harem. Sin dejar traslucir en su semblante la mas pequeña demostracion del sentimiento de satisfaccion que por ello debería sentir. La vista de Victorina presa en su harem, enardecia solo la pasion del Cheik. Noemi, devorada por sus remordimientos, atormentaba su imaginacion dia y noche, tramando planes de fuga. Oliverio no esperaba mas que su sentencia de muerte. Pero una cosa traía muy cabizbajo en medio de todo al Cheik: los rumores esparcidos de que llegaba una intervencion de tropas francesas se confirmaban; el desembarco se iba á efectuar; los *estranguladores* drusos empezaban á temblar... Malhoun habia entrado el dia que supo esa noticia sombrío y taciturno en el serrallo. Era tarde cuando volvió á su palacio, y llegó la noche sin que pensase volver al harem, permaneciendo sumido en una cavilacion profunda que sus mismos servidores no osaron interrumpir.

El *kamsin* habia soplado en la llanura; la atmósfera estaba cargada, el cielo negro, amenazador. A media noche retumbó el trueno á lo lejos, y los relámpagos rasgaban á intervalos el negro manto que encapotaba el firmamento. Aichounhna, sola en su apartamento, estaba triste y suspiraba. De pronto se levanta, abre un cajon, y cogiendo dos bolsillos de seda repletos de oro los oculta en su traje, y adelantándose con precaucion se deslizó fuera. El harem parecia desierto y sombrío. Anduvo á tientas por el jardin. Mas ligera que una gacela ganó un bosquecillo de naranjos situado al Este. Allí habia una puerta secreta; introdujo una llave y penetró por ella. Un ruido sordo se oyó, y dos vigilantes negros armados de *kandjars* (puñales) se alzaron contra la *setti*; esta muy serena, sin decir nada, arrojó á cada cual uno de los bolsones de oro, que estos cogieron humillándose y retirándose, quedando dueña del campo la Sultana.

Una escalera tenebrosa se presentó á su vista que trepó rápidamente la *setti*, hallándose envuelta en unas tinieblas tan espesas que no veia nada absolutamente.

—¡Oliverio! dijo en voz baja.

—¿Eres tú, Aichounhna?

—Si.

—¿A qué has venido?

—A salvarte.

—¿La libertad me ofreces!

—Te la traigo, Oliverio.

—Tengo agarradas las manos.

—Traigo un puñal para cortar las ligaduras.

Oliverio sintió un consuelo cuando se vió suelto, exhaló un suspiro y dijo:

—¡Libre! ¿Y Victorina?

—Huirás con ella.

—Pero Sultana, ¿cómo has hecho para burlar todos los ojos?

—Nada te importe, yo te salvo. ¡Ven! Los minutos son preciosos!... y lo arrastró tras sí.

Ya se sentian libres... habian bajado, respiraban el aire exterior cuando le pareció á Oliverio divisar una sombra opaca interponiéndose entre él y la abertura que daba salida al jardin.

—¡Cuidado! dijo apartando con viveza á Aichounhna. No habia concluido, cuando una luz rojiza iluminó el interior: la Sultana exhaló un grito sordo y retrocedió vivamente. Oliverio rugió como un leon herido.

Cinco drusos acababan de surgir con teas encendidas y sus *yataganes* desenvainados. Malhoun-Khatoun se hallaba en medio de ellos.

—¡Miserable mujer! gritó con ronca voz el Cheik. ¡Me has querido vender! ¡Vas á morir! ¡Has protegido á un *giour*, y te has mostrado á él con la faz descubierta!... ¡Que Aláh te maldiga!

—¡Perdon! murmuró la Sultana.

—¡Que muera! ordenó el Cheik.

A esta decisiva intimacion dos drusos se arrojaron sobre ella... Mas, rápido como el pensamiento, Oliverio se interpuso entre la víctima y los agresores. Con una mano, apretándole la garganta al uno, lo derribó de espaldas con violencia irresistible, arrancándole con la otra el *yatagan* que esgrimia.

Un círculo de fuego se produjo en seguida, y el segundo druso cayó con el cráneo abierto.

—¡A mí! gritó con estentórea voz Malhoun-Khatoun, llamando á sus secuaces.

Los drusos habian retrocedido ante aquella inopinada acometida, y permanecian en el umbral de la puerta del jardin. Aichounhna, medio desmayada, estaba tendida en la escalera; Oliverio, terrible como el dios de las venganzas, se habia arrojado contra el enemigo. Entonces una lucha feroz se trabó en aquel vestibulo de la prision. El *kamsin* redobló su violencia, y torbellinos de polvo se elevaron en el jardin, barriéndolo todo á su paso con mugidos espantosos. Varios turcos habian acudido al llamamiento del Cheik druso. Veinte hombres se hallaban allí amenazando á un solo cristiano. Salvar su vida, no lo esperaba Oliverio, seguro de hallar la muerte en la desproporcion de la lucha, y combatia con esa energía sublime de la desesperacion, que parece duplicar las fuerzas y hace acometer milagros.

Colocado en el vestibulo de la prision, solo dos hombres podian atacar á la vez. El número de los agresores, aumentándose de cada vez, no por eso aumentaba mucho la inminencia del peligro; pero como cada druso muerto era al momento reemplazado, no era posible que en la fragilidad de humana naturaleza el cristiano hallase resortes bastante poderosos para triunfar.

Cuatro drusos gemian agonizantes á los piés de Oliverio. El serrallo se alborotó, y dos mujeres instintivamente se lanzaron hacia Oliverio, que iba á sucumbir. ¿Quiénes eran esas dos mujeres? Victorina y Noemi. En ese momento, cuatro drusos iban á concluir con Oliverio, cuando tres gritos terribles resonaron á un tiempo en el espacio. Aichounhna, Noemi y Victorina acudieron. Un druso cayó con el pecho atravesado. Oliverio rodó por tierra; las tres jóvenes intentaron defenderle...

Victorina, asida por sus cabellos, fué derribada por Malhoun-Kathoun; que la tenia sujeta bajo su rodilla. Era un espectáculo horrible. ¡El cristiano y las tres mujeres iban irremisiblemente á sucumbir!...

Los asesinos se precipitaron rugiendo... En aquel instante aconteció un suceso imprevisto... Dos detonaciones resonaron: un turco, que iba á acabar con Oliverio, cayó muerto... Y de repente resonaron gritos desgarradores, y no pareció sino que una tromba de hierro se desplomó sobre los turcos.

Abandonando Malhoun-Khatoun á Victorina, se arrojaba con sable en mano, mas escapándosele el arma, el Cheik cayó muerto atravesada la garganta con un puñal.

—¡VEINTE! gritó una voz sonora.

Oliverio se volvía á levantar con trabajo. Los drusos y turcos, acobardados, retrocedian, no sabian lo que les pasaba.

El cristiano recorrió la escena con paso rápido. Noemi estaba tendida en el suelo con el pecho rasgado, pues habia recibido el golpe destinado á Oliverio, la Sultana, derribada, tenia una herida en un hombro. Victorina, un poco mas lejos, estaba en los brazos de hombres que manejaban una larga espada ensangrentada. A su lado habia otro europeo pistola en mano; y mas adelante, en medio de los drusos y de los turcos, el pié colocado sobre un cadáver, un hombre con flotante albornoz manejando con extraordinario ardimiento y vigor una espingarda que sujetaba por el cañon, gritaba, amenazaba, heria, mataba con una energía, una ira y una audacia verdaderamente fantástica. ¿Quién podia ser ese hombre, ese demonio, ese exterminador de drusos y de turcos?

—Era el cazador de panteras.

—¡Viva Abul-Abbas, gritó Oliverio abalanzándose!.....

Una muchedumbre inmensa llenaba las cercanías de Beyrouth, cuajando el camino que desde esta ciudad conducia al bosque de los Pinos; esa muchedumbre, ávida y

dichosa, elevaba al cielo palabras de gratitud. Ni un solo musulmán se presentaba; todos los que allí acudían eran cristianos, y lloraban de júbilo y de ternura.... ¿Qué podía ser? Eran los soldados de la Francia que hollaban con su planta el ensangrentado suelo de la Siria!....

Aquí concluye la *Triste Epopeya* y vamos a poner la palabra *fin* en seguida, mientras las tropas francesas no vuelvan la espalda. Pero de retirarse la intervención, como hace tiempo se viene diciendo, podremos decir: *Se continuará*. No lo permita Dios.

Los personajes que hemos presentado de ambos sexos á nuestros lectores y que los han interesado, han vuelto á Europa y son dichosos con el logro de sus aspiraciones, menos la pobre Noemí, que al sucumbir causó la muerte de su anciano padre de pesar, motivando la ruina del Sr. Paterson.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

ADIOS Á ESPAÑA (1).

¡Adios! la tierra de España,
¡Adios! mi patria querida,
Que así colmaste mi vida
De dolor y de placer.

¡Adios! Cádiz voluptuosa,
Que me arrebató la brisa
Y tu encantada sonrisa
Apenas alcanzo á ver.

¡Adios! Madrid agitado
Donde mi madre reposa,
Y ¡Adios! la modesta lisa
Donde su nombre escribí.

¡Adios! Navarra lejana
Y tus sangrientos abrojos,
Que los mortales despojos
De un padre recuerdo en tí.

Y ¡Adios! cuanto amé en el mundo
¡Adios! memorias que adoro,
Pues nada de lo que lloro
Ni lamento dejó en pos.
Que al surcar del Océano
Los cristalinos desiertos,
Ya solo puedo á los muertos
Mandar mi postre ¡adios!

Voluntario y á la fuerza,
Venturoso y sin fortuna,
El sol dejó por la luna,
La verdad por la ilusión;
Un autómatas, un cadáver
Seré do quiera que vaya,
Porque he dejado en la playa
La vida del corazón.

.....
.....
¡Llévame al Asia! ¡fragata!
¡Al Asia! ¡Lejos de Europa!
Que también la amarga copa
Libé de la ingratitud.
Y desde entonces no tiene
Ni razón mi entendimiento,
Ni consuelo mi tormento,
Ni armonía mi laúd.

.....
.....
¡Al Asia! ¡lejos! ¡muy lejos!
A otro confin de la tierra.
¡Al Asia! que allí la guerra
Con furor se hará sonar.
Y no ha de faltar espacio
Ni ocasión afortunada,
Para desnudar la espada
Al otro lado del mar.

(1) Reproducimos con gusto, por lo profética que ha sido, esta poesía, publicada hace algunos años.

Este corazón sediento
De animadas emociones,
Al ver allí los pendones
Del Ejército español,
Despertará de su inercia
Mortífera y prematura
Y ¡ESPAÑA! leerá en la altura
Escrito encima del Sol.

Y ambicionará banderas
De pintados colorines,
Que al dar sombra en los festines
Reflejen su gloria en mí;
Y á Dios pedirá sumiso
Si es su voluntad que muera,
¡Una lágrima siquiera
En la tierra en que nació!

Bahía de Cádiz 4 de setiembre de 1837, á bordo de la fragata española *Cervantes*.

SERAFIN OLABE.

ENSAYO DE CAÑONES DE GRUESO CALIBRE EN SHOEBOURNNESS (INGLATERRA).

Shoebourness está situado en la costa de Essex, á una distancia poco mas ó menos de tres millas de Southend, en una admirable posición para el espacioso establecimiento que el Gobierno ha fundado allí, á fin de hacer ensayos en gran escala sobre algunos inventos de destrucción. Las Autoridades tienen la estricta consigna de no permitir que los extranjeros visiten el establecimiento, y muy poco de lo que allí pasa, en cuanto á los resultados de las pruebas y experimentos, obtiene la publicidad.

La parte oriental del terreno comprendido dentro de las líneas, está ocupada por una dilatadísima fila de barracas y talleres, é inmediato á ellos se extiende otro muy vasto, cubierto, literalmente hablando, de piezas de artillería de todos calibres y modelos, conocidas ó sujetas á ensayo.

En la parte occidental hay algunas series de blancos sobre los que se quiere ensayar el alcance de las bocas de fuego; estos blancos representan porciones de buques forrados de hierro u otros objetos análogos; y al Mediodía se halla el asunto de nuestra viñeta, esto es, la batería destinada á estudiar las circunstancias de los cañones de grandes y pequeñas dimensiones. En la ocasión á que el grabado se refiere, se procedía á un minucioso ensayo de seis grandes cañones de diferentes sistemas. Con el objeto de evitar las desgracias que pudieran ocurrir en el caso de que una pieza reventara, eventualidad prevista de antemano, los artilleros, inmediatamente después de la carga, corren á guarecerse debajo de la batería y detrás del parapeto situado á su izquierda. Izaase entonces una bandera que anuncia á los que están en la playa el cañón en que vá á practicarse el ensayo y el disparo que se verifica por medio de una corriente eléctrica. Para un espectador situado á espaldas de aquella, sobre todo si pertenece á la clase civil, el efecto es en alto grado sorprendente. El cañón, disparándose sin visible intermedio y como por sí mismo; el sordo estampido; el silbido de la bala; el lejano retumbo; los hombres convertidos al parecer en pigmeos por la distancia, corriendo por la playa y apresurándose á levantar señales en los sitios donde ha caído el proyectil, y apareciendo y desapareciendo con extraordinaria rapidez, imprimen un carácter de sombra é imponente realidad á los experimentos belicosos de los decantados apóstoles de la paz.

Pedro Luis Federico Sauvage, sábio mecánico á quien la marina debe la aplicación del hélice, nació en Boulogne-Sur-Mer el 19 de setiembre de 1783, y en 1811 figura como constructor de buques, después de haber renunciado el empleo que ejerció en la administración del cuerpo de ingenieros militares.

La probidad de su carácter se echa bien de ver en el siguiente rasgo: Una compañía mercantil francesa le encargó la construcción de varios buques de vapor destinados á hacer el servicio entre Boulogne y Londres. Sauvage, después de examinar el sistema especial que debía emplearse en la construcción de estas naves, no quiso encargarse de ella

aunque era mucha la ganancia que podía prometerse, y contestó, que por nada en el mundo comprometería la vida de los hombres ni los intereses de sus compatriotas. No es, pues, extraño que con tal rigidez de principios Sauvage prosperase poco en su industria; así fué en efecto, pues de allí á poco tuvo que abrazar otra profesión.

Cerca de las canteras de Ellingen, fundó un establecimiento en que, por medio de un aparato que reformó con acertadas modificaciones, se dedicó al aserraje y pulido del mármol. El perfeccionamiento de esta máquina equivalía casi á una nueva invención, y por este motivo obtuvo su autor la medalla de oro ofrecida en 1823 por la Sociedad de Agricultura, Comercio y Artes de Boulogne-Sur-Mer.

Por su correspondencia particular se echa de ver que nada en el mundo le ofrecía agradable distracción mas que el incesante estudio sobre la manera de perfeccionar mas y mas aquella máquina.

En aquel tiempo dió á luz otra que denominó fisímetro, y que ofrece á la plástica un procedimiento fácil y seguro para la reproducción exacta de los objetos. A pesar de la incontestable utilidad de este descubrimiento, su autor no sacó de él mas que disgustos y contratiempos sin número.

En medio de esto, Sauvage trabaja afanosamente en la solución de un problema que otros mecánicos habían establecido anteriormente sin poderlo resolver: este problema era el que ha dado tanta celebridad á su nombre, la aplicación del hélice á la navegación. La rectitud de su criterio le hizo caminar con el mayor acierto.

Los buenos resultados del propulsor de Sauvage quedaron demostrados por medio de experimentos, pero no bastaron para acreditar el sistema. El autor tuvo que sostener diez años de lucha contra la indeferencia del Gobierno y del público, y por fin pudo creer llegado el día de la reparación cuando supo que el primer buque de hélice, el *Napoleon*, se había hecho á la vela.

Esta noticia le fué comunicada hallándose encerrado en la cárcel por deudas contraídas á resulta de gastos hechos en ensayos y experimentos improductivos. Como en la aplicación del hélice al *Napoleon* no se había seguido puntualmente las instrucciones del autor, resultaron inconvenientes que exigieron nuevas combinaciones, y entre la multitud de las que se trataron quedó, en cierto modo, oscurecida la celebridad del inventor, á quien ni el diploma expedido en 1832 pudo proteger contra los supuestos perfeccionadores; y finalmente, vió escapársele del todo el premio de tantos estudios, desvelos y padecimientos morales, premio que ambicionó no tanto para él como para su familia.

La suma importancia del hélice no ha dejado fijar la atención en otras dos grandes invenciones de aquel ilustre mecánico: una de ellas es una especie de aplicación del pantógrafo á la escultura, y la otra se conoce con el nombre de *fuente hidráulica*, á beneficio del cual se eleva el agua á una altura determinada por el peso de la columna del líquido.

Es de admirar que tan ingeniosas concepciones hayan podido verificarse en medio de las rudas pruebas con que la mala suerte quebrantó por último el vigor de aquella inteligencia, que se apagó por el soplo de la muerte el 17 de julio de 1857 en la Casa de Sanidad de Picpís.

La gratitud nacional se había manifestado respecto del inventor de la aplicación del hélice por medio de una pensión de 2,000 francos; pero los hijos y hermano del ilustre mecánico, que participaron también de sus sacrificios, están todavía esperando el justo premio de su abnegación.

LOS CAZADORES DE BISONTES.

CAPITULO XIX.

Caza de la ardilla de América.

(Continuación.)

Suspendiéndose estas de la estremidad de una rama saltan á tierra en una dirección diagonal. Cuando se la vé lanzada en el espacio, podría creerse que se la encontrarán en la tierra hecha pedazos: nada de esto sucede. El mismo perro espera este resultado y queda á la expectativa en el paraje en que debe caer la ardilla; pero no tiene siquiera tiempo para echarse sobre ella, pues parte con la rapidez del ave que

vuela, y se la vé trepar á otro árbol mas pronto que el pensamiento.

Este salto peligroso exige algunas esplicaciones para ser comprendido. La ardilla está dotada de la facultad natural de prolongar su cuerpo de una manera extraordinaria. Cuantas veces salta, tiene cuidado de valerse de esta facultad y así consigue amortiguar su caída por medio de la resistencia del aire. Esta es al menos la sola manera de explicar cómo y por qué razón queda ileso despues de tan enorme salto.

Casi todas las ardillas están dotadas de la misma facultad, aunque no todas la poseen en el mismo grado, siendo tan desarrollada en la ardilla volante, que puede de un solo salto franquear espacios considerables como lo haría un ave por medio de sus alas. El cazador de ardillas, va acompañado á menudo de un perro, aunque este jamás pueda por sí mismo apresarla, la ardilla no le teme; pues sabe muy bien que los individuos de la raza canina no suben á los árboles. El oficio del perro se limita simplemente á forzar á la ardilla á refugiarse sobre un árbol, y permaneciendo al pié de este, indicarlo al cazador.

Este servicio que hace el perro, es muy ventajoso, y se parece al que el perdiguero presta en las llanuras.

Ante todas cosas, el perro, olfateando en una larga estension, recorre los senderos del bosque; luego, cuando levanta una ardilla, la velocidad de su carrera la obliga con frecuencia á trepar á un árbol diferente del suyo, y esto es de la mayor importancia. Cuando se dá demasiado tiempo á la ardilla, se aprovecha de él para llegar al árbol donde está su madriguera, ó bien para elegir á su gusto una de las encinas mas elevadas del contorno: en el primer caso, es imposible cojerla, en el segundo es muy difícil.

El cazador que no tiene perro, se vé obligado á confiar solo en su vista, y le acontece á menudo no descubrir el árbol en que se ha refugiado, en cuyo caso el lance se ha perdido para él.

Un buen perro es un animal muy útil, cualquiera que sea su raza. Los mejores son algunas castas de perdigueros; es necesario tambien que estén muy acostumbrados á seguir la pista, siendo tambien esencial que sean ligeros para la carrera. Los perros adiestrados para este objeto no sirven para ninguna otra caza. No laten mas que cuando la ardilla está sobre el árbol; desde este momento permanecen segun hemos dicho, al pié del mismo, avisando al cazador. Es muy necesario que el perro tenga buena voz para hacerse oír á gran distancia, pues de lo contrario, no se sabría cuando estaba forzada la caza.

La ardilla no parece tener gran miedo al perro, pues no trepa muy alto para evitar sus ataques. En tales casos, se la vé á menudo á algunos piés de distancia encima, valanceando su cola como burlándose de su mortal enemigo.

Pero á la llegada del cazador, cambia la escena. La ardilla comprende el peligro de su posicion, sube por el árbol y se oculta inmediatamente entre las ramas mas elevadas.

En verdad que entre los placeres campestres de un órden inferior, no conocemos ninguna distraccion que exija mas habilidad, ni ofrezca mas interés que la caza de la ardilla.

Nuestro amigo del Kentuqui, nos refirió una gran cacería de ardillas, dirigida por él y algunos de sus vecinos. Estas partidas de caza no son raras en los Estados del Oeste. Los cazadores se dividieron en dos bandos de un número igual, y cada una de ellas marchó al través de los bosques en diferente direccion. Se habia hecho una apuesta considerable sobre la cantidad de ardillas que traería cada una de las dos divisiones. Los que habian hecho la apuesta, estaban divididos de seis en seis en una y otra compañía, armados todos de excelentes escopetas. El número de animales muertos en el espacio de una semana, (porque la caza habia durado seis dias enteros) fué de 3,000 ardillas por una parte y 4,780 por la otra. Es preciso decir que esta expedicion se hacia en una comarca en que la ardilla, poco perseguida, no era muy arisca, y por consiguiente era muy abundante el número de ellas.

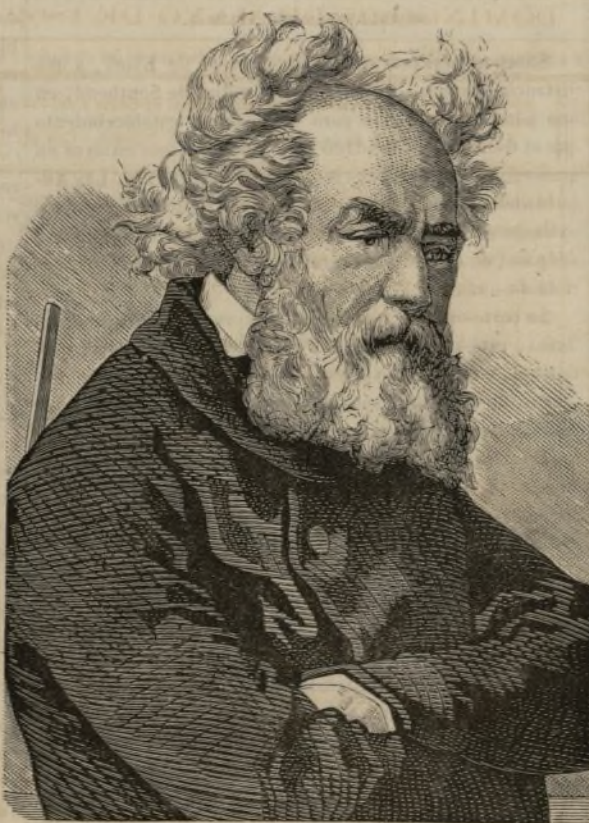
Cacerías de este género, organizadas en gran escala, son

como ya lo hemos dicho, bastante comunes en los Estados Unidos. Además de la distraccion, hay tambien otro motivo que los recomienda, y es la destruccion de las ardillas, que en su excesivo número perjudican á los sembrados de trigo y maiz.

Son aquellos animalejos tan terribles destructores de toda especie de semilla, que en algunos Estados ha tenido que ponerse á precio su cabeza.

En los primeros tiempos de la dominacion inglesa existian con este motivo algunos reglamentos en la Pensilvania. Aparece de un catastro de la época, que el Tesoro pagó 8,000 libras esterlinas en primas de esta especie, lo que á seis sueldos por cabeza haría subir á 640,000 el número de ardillas muertas en aquel año.

La emigracion de este animal, es un hecho que no se puede todavia explicar. La necesidad de cambio de domicilio no se manifiesta mas que en las pardas, y de ahí le viene el nombre facultativo de *scurius migratorius*. Estas emigraciones no son regulares, y su causa es desconocida. Se ven algunas veces inmensas manadas de estos animales roedores



Pedro Luis Federico Sauvage, inventor de la hélice.
(Véase pág. 159.)

que se reunen en un punto marcado, y despues marchan y atraviesan los bosques y los llanos, siguiendo todas la misma direccion. Nada les detiene. Pequeños arroyos y anchos rios son pasados á nado; por eso en tales ocasiones se ahogan muchos de sus individuos.

En circunstancias ordinarias, estos animales lilliputien-ses, tienen tanta repugnancia al agua como los gatos, pero cuando se han formado en columnas de emigracion, se echan atrevidamente al rio sin calcular, segun parece, si llegarán ó no á la orilla opuesta.

Cuando llegan á saltar en tierra, se encuentran á veces tan fatigadas de sus esfuerzos que se las puede matar á palos. Se las mata tambien por millares, cuando por casualidad se descubre una de estas manadas vagabundas.

Se cuenta que hacen rodar en el agua algunos pedazos de madera seca ó de corteza de árboles, sobre los que se colocan y van flotando hasta la otra orilla, sirviéndoles su cola de vela. Creemos que esto no pasá de ser una ingeniosa suposicion.

Sería, sin embargo, sumamente curioso descubrir el motivo que las conduce á emprender estas largas y peligrosas emigraciones. Se cree, y todo induce á suponerlo, que

no regresan nunca á su país natal. La causa de esta emigracion, no puede ser la escasez de alimentos ó el cambio de clima, porque la direccion que siguen invariablemente hace inverosímiles tales suposiciones.

CAPITULO XX.

El Oso subido á un árbol.

El Doctor era el único de los compañeros que no habia tomado parte en la conversacion. Los mismos guías, á pesar de ser unos ignorantes, estaban escuchando con el mayor interés. Todo lo que tenia relacion con la caza, era para ellos de suma importancia, y se complacian hasta en las digresiones científicas del sábio naturalista.

El doctor se habia colocado á la cabeza de la caravana y uno de nosotros notó, chanceándose, que, teniendo probablemente necesidad de agua para hacer una mezcla con el contenido de su frasco, iba á buscar un arroyuelo. Cualquiera que fuese su intencion, le vimos meter de repente espuelas á su flaco caballo, describir una curva, y volver hácia nosotros con el semblante enteramente descompuesto á galope, y dando muestras evidentes de sorpresa y espanto.

—¿Qué ocurre Doctor? le preguntó uno de nosotros.

—¡Habría sin duda alguna visto los indios! exclamó otro.

El Doctor casi sin aliento gritó:

—¡Un oso! ¡Un oso! ¡Un oso gris de los mas feroces!..... Puedo aseguraros que es un animal feo y terrible.

—¡Un oso! exclamó Ike picando su yegua.

—¡Un oso! repitió Redwood atravesando los matorrales, manifestándose en ademan de atacar á la fiera.

—¡Un oso! Esclamamos todos á la vez picando tambien á nuestros caballos y galopando en línea de batalla.

—¿En dónde está, Doctor, en dónde está? fué la pregunta general.

—Allí abajo, muy cerca de aquel grande árbol, allí le he visto; ¡Oh! es un oso gris; estoy bien seguro de ello.

En efecto, la vista del terrible cuadrúpedo, habia causado al doctor aquel espanto repentino, y le habia hecho volver hácia nosotros precipitadamente.

—Vá... Doctor, dijo el naturalista, estamos todavia demasiado al E. para encontrar osos grises, habreis visto un oso negro.

—Por mi vida, replicó el Doctor, no es un oso negro. Conozco perfectamente este animal, y el que acabo de ver es de un moreno claro, casi amarillento.

—No es precisamente eso una prueba, dijo M... A... el oso negro es de piel muy variable. He visto algunos del color de que hablais, ese debe ser uno de ellos. El oso gris no se interna tanto hácia al E.: bien pronto, sin embargo, podremos hallarlos, pero no será ciertamente en bosques como este.

No tuvimos lugar de hablar mas, porque estábamos ya en el paraje donde la fiera habia sido descubierta, y aun que la vista mas perspicaz no habia podido descubrir ninguna señal que indicase su presencia, el anciano Ike, Redwood y el naturalista, podian sobre el camino cubierto de hojas secas, seguir las huellas espaciosas del animal.

Los dos guías habian echado pié á tierra, y cogiendo sus caballos del diestro, con el cuerpo un poco inclinado, seguian la pista del oso. Al ver á Ike casi á gatas, se hubiera creído que se servia en aquel momento mas del olfato que de la vista.

Esta persecucion nos alejaba de nuestro camino, porque nos habíamos internado algunos centenares de pasos en el centro del bosque.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, el Secretario, F. MEDINA-VETTIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1862.—Imp. del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez,
calle de San Bernardino, núm. 7.